



Ilustración de 'El Infierno' de Dante por Gustave Doré.

## Muertos

En la ficción están de moda los muertos que regresan, pero me gustaría hablar de los muertos que no vuelven. La vida de ultratumba conforma de por sí un variado corpus literario en el que caben leyendas primitivas, novelas pavorosas, guías de viaje, obras maestras de la literatura, y un buen número de desafortunados ensayos pseudocientíficos. Las antiguas religiones, y algunas modernas, parecían tener más claro que nosotros cómo era la otra vida. Homero nos la muestra en la Odisea, Virgilio en la Eneida, está bien descrita en las Eddas... La mayoría de los grandes ciclos mitológicos describen, en un momento u otro, el más allá como si alguien hubiera estado allí, de paso, y a la vuelta hubiera contado todo con pelos y señales: Que el infierno, si el narrador es grecorromano, tiene tres zonas diferenciadas, a saber: una especie de sala común donde va la mayoría, a vagar como sombras, sin recuerdos, sin apetitos, sin nada; los campos Elíseos donde va a parar la gente excepcionalmente meritoria, o los héroes que no son ascendidos a dioses; finalmente el Tártaro, donde los realmente malvados y aquellos que han incurrido en la ira de los dioses, son torturados de mil maneras ingeniosas y bien documentadas; los campos Elíseos, sin embargo, son vagamente descritos como un país de verdor eterno y suaves temperatu-

### EL TALISMÁN DE LA COSTURERA

CIRO GARCÍA



ras. Es normal, pues, que en nuestra cultura la iconografía y descripciones de ultratumba se centren más en los infiernos que en los cielos, de los que, a decir verdad, sabemos, o hemos imaginado bastante poco: Dante los describió, y alguno de los primeros teólogos, así como ese curioso profeta barroco, Swedenborg, cuya visión del cristianismo es quizás la más dulce y amable de todas, y, curiosa, o quizás signi-

**De todos los textos que tratan la ultratumba, los más curiosos son los que en occidente llamamos libros de los muertos**

ficativamente, la menos popular. Este místico del norte, de educación científica, viajó -creyó viajar- durante años por los reinos de ultratumba, dejando minuciosa constancia de cuanto vio. El centro de su doctrina es que Dios no castiga tras la muerte, sino que da a cada cual la vida eterna hacia la que siente naturalmente inclinado, donde, a su modo, será feliz: los hombres que se complacen con lo bueno van -o más bien conforman- el cielo, a aquellos que disfrutaban de lo malo, seguirán haciéndolo en el infierno. El gran problema de esta teología estriba en saber dónde quedamos la mayoría. Lo cierto es que es uno de los pocos que describen minuciosamente el paraíso, tal vez sea por sus raíces nórdicas: Los vikingos conocían bien su cielo, Valhalla, un palacio donde beber y batallar en espera de una guerra final que, a pesar de todo, se perderá. También conocen bien su paraíso los musulmanes, extrañamente consiste en disfrutar de cuanto está prohibido en la tierra. Los orientales son prolijos a la hora de describir sus eternas -o transitorias pero largas- bienaventuranzas, o castigos. Por aquí, como digo, sólo se nos da bien lo segundo.

De todos los textos que tratan la ultratumba quizás los más curiosos son los que en occidente llamamos libros de los muertos: una serie de detalladas instrucciones que indican al muerto reciente qué le cabe esperar y cómo ha de comportarse. Los egipcios jamás se morían sin uno. Es conocido el Bardo Thodol, del Tíbet, una forma rápida de alcanzar el nirvana. Menos lo son los textos gnósticos que contenían las contraseñas con las que el alma podría escapar del mundo.

## ANVERSO Y REVERSO

### La victoria de la metáfora

■ OVIDIO

«Voy a la consumación de tu cuerpo / como va Rafael a los pinceles». Ya desde los primeros versos de 'El triunfo de Galatea', con el que consiguió el Claudio Rodríguez, Javier Asiáin (Pamplona, 1970) declara su intención de regresar a los predios de la más intensa poesía amorosa con un lenguaje absolutamente de su tiempo, pero con los ojos puestos en la gran aventura estética, moral y humana del Renacimiento. Botticelli, Miguel Ángel («Mi gran Ángel»), Petrarca y Boccaccio, pero también Homero, Catulo, Ovidio y Virgilio circulan con naturalidad por estas páginas poéticas en las que el autor de 'Testamento de la espiga' y 'Unidad de cuidados intensivos' busca con frenesí metafórico su ideal de belleza femenina, trazando su propia «aritmética imposible» entre elementos estéticos clásicos y contemporáneos, en un ejercicio de poesía abierta que en ocasiones resulta deslumbrante.



### EL TRIUNFO DE GALATEA

Javier Asiáin. Poesía Hiperión. Madrid, 2011. VIII Premio Internacional de Poesía Claudio Rodríguez.

Con el pretexto de la reinterpretación de la fábula de Polifemo y Galatea («Ave mía toda agua / Galatea estremecida y precipitadora / Soy yo tu Polifemo mitad hombre mitad bestia», escribe), y con el telón de fondo de la célebre pintura de Rafael, Javier Asiáin todavía aporta al conjunto un aroma entreverado de la gran poesía castellana que sigue los pasos de Claudio Rodríguez; un venero que se une a todos los demás aportando fragmentos de intemperie, momentos de ebriedad, resonancia de luz endecasílabo y, en definitiva, vida que reboza. Un turbión de sensaciones.

## ESCAPARATE

### África, una pasión

■ C. MARTÍN

«África me ha dado mucho más de lo que yo le he dado a ella. Y devolverle toda la generosidad con que me ha tratado me llevaría dos vidas. Estos poemas son una forma de decirle a África cuánto es mi agradecimiento hacia su tierra y sus gentes». Lo escribe el viajero impenitente que es Javier Reverte en el prólogo de sus 'Poemas africanos'. El libro acaba de aparecer en la bella, cuidada y limpia colección de poesía que es Los versos de Cordelia, uno de los sellos editoriales que dirige Jesús Egido.

En sus viajes por el continente africano Reverte ha ido escribiendo poemas que reflejan esa pasión confesada. Los que recoge el libro han apa-



### POEMAS AFRICANOS

Javier Reverte. Editorial Los versos de Cordelia. 112 pág. 8,95 euros.

recido en parte en otras ediciones o son inéditos, pero en todos late la admiración por su paisaje, la preocupación por sus gentes y el impulso amoroso en la distancia: «He de añorar, hasta la hora de mi muerte/ una manta en el suelo,/ en soledad, bajo la falda de mi tienda/ soñando una mujer que, tendida a mi lado/ pinte una risa alegre entre sus labios...»

### El árbol observado y cantado

■ C. M.

El pequeño formato sigue siendo una caja de sorpresas en la mesa de novedades editoriales. Ante la incertidumbre del futuro del libro de papel, algunos sellos se afanan por ofrecer libros que son en sí mismos objetos deseables y von lod wir nunca podrá competir la fría pantalla del ordenador. Entre los muchos ejemplos que se pueden traer a este escaparate, señalamos 'Árbol', del naturalista Joaquín Araújo. Lo acaba de editar Gadir y será una sorpresa para los que solo conozcan la vertiente naturalista y científica de este veterano divulgador y defensor de la vida natural.

Joaquín Araújo es también poeta



### ÁRBOL

Autor, Joaquín Araújo. Editorial Gadir. 186 pág. 14,50 euros.

que cultiva el haiku y otras formas tradicionales de poesía. En este libro, prologado por José Antonio Marina, pone en verso lo que es su convicción desde hace años: el árbol es nuestro mejor aliado de supervivencia. Así en estos versos: «De raíces a hojas/ viaja la savia sabia/ que nos salvará».